

## ENCUESTAS EN LA SOCIEDAD DE MASAS

Elizabeth Noelle<sup>1</sup>

### Abstract

The author begins by asserting a close relationship between the surveys and "The idea of a free scientific institute, which develops methods in the course of the investigation commissioned." And in so little space, the key to their thinking, which is the vast majority of surveys makers in the world, are beginning to show, some more visible than others. These stresses that particular relationship between institution, freedom, science and capitalist contract. A relationship that does not deny entry to the social character of scientific knowledge of the company but it proclaims, while the margin of freedom attached to a kind of indefinite institute which is the essential characteristic of acting on order, ie, to be inherently capitalist.

### Resumen

La autora comienza por afirmar una estrecha relación entre las encuestas y "La idea de un instituto científico libre, que desarrolla los métodos en el curso de la investigación por encargo". Y en tan poco espacio, las claves de su pensamiento, que es el de la gran mayoría de los hacedores de encuestas en el mundo entero, comienzan a presentarse, unas más visibles que otras. Entre estas, destaca esa particular relación entre institución, libertad, actividad científica y **contrato capitalista**. Una relación que de entrada no niega el carácter social del conocimiento científico de la sociedad sino que lo proclama, el mismo tiempo que atribuye el margen de libertad a un indefinido tipo de instituto que tiene como

---

<sup>1</sup> Editado por Alianza Editorial. Madrid, 1970.

característica esencial la de actuar por encargo, es decir, la de ser intrínsecamente capitalista.

¿Cuál es esa milagrosa forma institucional donde es posible ser al mismo tiempo libre y comprometido por contrato, en virtud de la cual se escapa a las presiones económicas y políticas que amenazan la “objetividad” de la ciencia y a la vez respeta celosamente las leyes económicas y políticas del sistema? No perdamos tiempo, la autora no hace el menor esfuerzo por describirnos semejante paraíso.

## **LA REDUNDANCIA IDEOLÓGICA**

Para llegar a ellos, hay que despejar igualmente una gruesa cortina de apariencias. Según la noción técnica de encuesta, su validez metodológica y por lo tanto la peculiar importancia social que se le atribuye como sistema presuntamente objetivo de información, descansa en el manejo estadístico de las características generales. En esta misma perspectiva, las actitudes de rechazo a que nos hemos referido estarían motivadas por la tradición cultural que encuentra incompatibles tanto la aplicación de la ley de los grandes números al estudio de los hechos humanos, como los conceptos de muestra representativa y de universo en ella representados. El error básico sería entonces el de atacar a las encuestas en nombre de la confusión vulgar de las ideas correspondientes al ámbito individual con las del ámbito estadístico.

Pero más profundos que estos, yacen otros supuestos mucho más decisivos de la real significación de la investigación por descripción estadística, de la generalización por cálculo de probabilidades. Se trata de que las encuestas, tal como ellas se entienden generalmente y a nosotros nos preocupan en este momento, representen una de las dos alternativas antagónicas de la investigación social. Precisamente aquella en que los hechos,

al ser registrados y descritos, se los toma solamente en función de su simple aparecer, fijándolos además en una imagen normal y universal, sin vincularlos con los contextos y los procesos, no solamente dinámicos sino conflictivos y contradictorios en los cuales surgen y se transforman. De modo que bastan estos dos rasgos para que nos percatemos de una de las características fundamentales que nos interesa destacar en las encuestas. Se trata de que al no contar con el marco de la referencia de un análisis global del fenómeno o conjunto de fenómenos considerados y de una perspectiva histórica suficientemente amplia para estimar el desenvolvimiento de las fuerzas impulsoras de la transformación social, las encuestas operan más que como un verdadero instrumento de conocimientos, como un elemento ocultador de la problematización social e indudablemente justificador del orden en cada caso establecido. Pues por más habilidad profesional y honestidad personal que se ponga en construir un cuestionario de preguntas, tan “variadas” y “neutras” como sea posible, el hecho es que al renunciar a la doble y complementaria perspectiva de la totalidad y la historia, la encuesta impide que tanto el entrevistado como el receptor de los datos perciba otra cosa que lo que en determinado momento aparece a simple vista como bueno y normal.

En consecuencia, las encuestas de este tipo, que son las representativas del fenómeno del cual nos queremos ocupar en su versión pro-electoral venezolana, no son más que una técnica proyectiva y afianzadora de la ideología dominante. Es decir, de ese conjunto de representaciones transmitidas bajo las formas de la religión, la política, la moral o la masificación cultural.

En tales condiciones, el uso ideológico -es decir, directamente propagandístico- de las encuestas no encierra ningún secreto. Si ellas pueden ser usadas como elemento de auto-justificación o auto-exaltación, es porque en su hechura misma han jugado todos los elementos que así lo hacen posible, o más bien deseable, casi inevitable

En esta misma perspectiva, las actitudes de rechazo a que nos hemos referido estarían motivadas por diversos factores. Entre estas, destaca aquella que asume una contradicción insuperable en la particular relación entre institución investigadora, libertad, actividad científica y **contrato capitalista**. Afirman que una relación contractual necesariamente de entrada niega el carácter social del conocimiento científico de la sociedad por el hecho. Es decir, un centro, o un instituto o un programa investigativo que tiene como característica la de actuar por “contrato o encargo”, es decir, según sus afirmaciones, la de ser intrínsecamente capitalista, sería productor de un conocimiento perversamente distorsionador.

¿Cuál es esa milagrosa forma institucional donde es posible ser al mismo tiempo libre y comprometido por contrato, en virtud de la cual se escapa a las presiones económicas y políticas que amenazan la “objetividad” de la ciencia y a la vez respeta celosamente las leyes económicas y políticas del sistema? Entre estas, destaca esa particular relación entre institución, libertad, actividad científica y **contrato capitalista**. Una relación que de entrada no niega el carácter social del conocimiento científico de la sociedad sino que lo proclama, el mismo tiempo que atribuye el margen de libertad a un indefinido tipo de instituto que tiene como característica esencial la de actuar por encargo, es decir, la de ser intrínsecamente capitalista.

¿Cuál es esa milagrosa forma institucional donde es posible ser al mismo tiempo libre y comprometido por contrato, en virtud de la cual se escapa a las presiones económicas y políticas que amenazan la “objetividad” de la ciencia y a la vez respeta celosamente las leyes económicas y políticas del sistema?

Según la noción metodológica de la técnica de la encuesta social, su validez metodológica y por lo tanto la peculiar importancia social que se le atribuye como herramienta sistema de

recolección de información, descansa en el manejo estadístico de las características generales de un colectivo. En esta misma perspectiva, las actitudes de rechazo a que nos hemos referido estarían motivadas por la tradición cultural que encuentra incompatibles tanto la aplicación de la ley de los grandes números al estudio de los hechos humanos, los conceptos de muestra representativa y de universo en ella representados como el rechazo ideológico a esta particular forma de acercarnos al conocimiento de lo social asegurando que con esta técnica lo que niega es que el conocimiento de una realidad concreta por parte de un sujeto concreto **sea mera contemplación, al margen de la práctica**<sup>2</sup>.

El error básico sería entonces el de atacar a la técnica de la encuesta social en nombre de la confusión vulgar de las ideas correspondientes al ámbito individual con las del ámbito estadístico. Pero quizás de menos peso metodológico que estos argumentos, sobresalen otros supuestos mucho más decisivos sobre la real significación de los estudios que basan su explicación en la descripción estadística y en la generalización por cálculo de probabilidades. Se trata del argumento falaz que las encuestas, instrumentos preferibles de los diseños cuantitativos tal como se entienden generalmente, **representan una de las dos alternativas antagónicas de la investigación social**. Creo que no esa de más repetir así sea por enésima vez, que semejante diferenciación responde más bien a sectorizaciones curriculares o intereses burocráticos. Mas relevante es la crítica al llamado empirismo, concepto que lo hacen sinónimo de diseños cuantitativos. Precisamente aquella concepción que hace aparecer los hechos sociales estudiados como descontextualizados, al ser estos registrados y descritos, en función de su simple aparecer. Se llega a afirmar que en esta práctica de conocimiento no se les vincula con los contextos y los procesos, no solamente dinámicos sino conflictivos y contradictorios en los cuales surgen y se transforman.

---

<sup>2</sup> Sánchez Vásquez, Adolfo. Filosofía de la Praxis. México, Editorial Grijalbo. 1967. p. 128.

De modo que bastan estos dos rasgos para que nos percatemos de una de las características fundamentales que nos interesa destacar en la discusión. Se trata de desvirtuar la opinión de que la técnica de la encuesta social opera como un elemento ocultador de la problemática social e indudablemente justificador del orden en cada caso establecido más que como un verdadero instrumento de conocimientos. El peso de la argumentación para mantener la anterior apreciación es, al decir de los detractores, que al no contar con el marco de la referencia de un análisis global del proceso o conjunto de procesos sociales considerados y de una perspectiva histórica suficientemente amplia para estimar el desenvolvimiento de las fuerzas de la transformación social, se está desvirtuando la realidad social que se pretende estudiar. Difícil argumentar ante semejante diatriba. Aceptar lo anterior es suponer que los que utilizan los diseños cuantitativos son cual máquinas que solo saben aplicar unos estándares o normas metodológicas a su objeto de estudio. *José María Rojas* al respecto señala que “el desconocimiento o el rechazo de esta relación dialéctica entre sujeto y objeto, tiene, en la praxis del conocimiento, por parte de los investigadores, tiene efectos retardatarios del desarrollo de la ciencia. Por un lado, **“induce la teoría al misticismo”**, y por otro induce la presentación de los problemas de la realidad, exclusivamente, como cuestiones lógicas y metodológicas. Lo uno y lo otro produce la fetichización del conocimiento. Esto no lo supera el investigador con el solo reconocimiento de la relación dialéctica entre sujeto y objeto, en abstracto sino precisamente en su práctica humana, en su práctica como sujeto que se propone conocer sobre todo y ante todo, a través de la comprensión y crítica de su propia práctica.”

Otro argumento es el de reducir la metodología de los diseños cuantitativos a un mero proceso de diseño de un cuestionario. Pues por más habilidad profesional y honestidad personal que se ponga en construir un cuestionario de preguntas, tan “variadas” y “neutras” como sea posible, el hecho de investigar, por ejemplo la opinión pública, no se puede reducir la praxis investigativa a esa sola etapa del proceso investigativo. Aceptar lo anterior

es renunciar a la doble y complementaria perspectiva de la totalidad y la historia. La aplicación de un cuestionario es la culminación de un largo proceso de construcción y reconstrucción de una pregunta - problema sobre una temática. Lo anterior no impide que tanto el entrevistado como el receptor de los datos perciban otra cosa que lo que en determinado momento aparece a simple vista como una opinión.

Otro de los argumentos críticos es el se que asocia a las encuestas de tipo político, que son las representativas del fenómeno de la manipulación de la opinión pública del cual nos queremos ocupar mas adelante en ese artículo. Se llega a firmar que estas **no son más que una técnica proyectiva y afianzadora de la ideología dominante**. Aceptemos que son una técnica proyectiva en el sentido que es una representación de una opinión pública y como tal debemos respetarla. El hecho de que el público, a quien va dirigido el mensaje propagandístico acepté sin discusión unas imágenes es decir, “trague entero” ese conjunto de representaciones transmitidas bajo las formas de la religión, la política, la moral o la masificación cultural, no es problema ni de los diseños cuantitativos ni de la técnica de la encuesta social. En tales condiciones, el uso ideológico - es decir, directamente propagandístico - de las encuestas no encierra ningún secreto. Si ellas pueden ser usadas como elemento de auto-justificación o auto-exaltación, es porque en su diseño han jugado todos los elementos culturales que así lo hacen posible, o más bien deseable, casi inevitable.

Para llegar a convencer a aquellos que tan frívolamente opinan, hay que despejar igualmente una gruesa cortina de apariencias. Según la noción científica de la técnica de la encuesta, su validez metodológica y por lo tanto la peculiar importancia social que se le atribuye como sistema presuntamente objetivo de información, descansa en una concepción metodológica básica que es el de la complementariedad de los diseños metodológicos y que el manejo estadístico de las características generales de la población en estudio son un instrumento más y no único. En esta misma perspectiva, las actitudes de rechazo a que nos hemos referido estarían motivadas por la tradición cultural que encuentra incompatibles

tanto la aplicación de la estadística y la informática al estudio de los hechos sociales y humanos como la idea que **Investigar es resolver un problema**". Mao Tse Tung lo afirmó resaltando la idea que resolverlo no es solo explicarlo, sino explicarlo para transformar la realidad activamente. Este reto al proceso de conocimiento del científico es quizás el llamamiento más vigoroso a la superación de la alienación del intelectual y por tanto, a la superación de las teorías y métodos especulativos que le reclaman toda su atención y se apropian de todo su tiempo cuando su ideal es la asimilación crítica de lo conocido y pensado teóricamente y, esto es lo que llamamos interpretación de los datos.

Esta es la razón que, en el presente artículo, se insista en la toma de conciencia acerca de que la objetividad del método no es indiferente ni para lo investigado ni para el investigador. Esa pretendida objetividad del método empírico es la objetivación de una realidad de la cual se deduce que la suma o consenso de los contenidos individuales conscientes e inconscientes de la conducta de los hombres que comprenden un universo estadístico o real nos proporciona una comprensión real del proceso social.